



CARTA DE IDENTIDAD DE LOS ORATORIOS ARN

El oratorio salesiano es una experiencia pastoral, que en la Inspectoría Artémides Zatti cobra vida de manera singular en los numerosos oratorios festivos esparcidos por todo el territorio inspectorial.

Desde las cuatro dimensiones que lo conforman: Patio, Casa, Escuela e Iglesia, sale al encuentro de cientos de chicos y chicas, llegando a lugares donde de otra manera no se podría llegar. Inspirados en Don Bosco se confía en el joven y en sus capacidades, punto de partida para comenzar a construir y desarrollar todas sus potencialidades.

Como propuesta integral el oratorio está atravesado por las cuatro dimensiones que no pueden faltar en una experiencia pastoral salesiana: dimensión de educación en la fe, dimensión educativo cultural, dimensión asociativa y dimensión vocacional.

A continuación se desarrolla cómo, los animadores y animadoras, chicos y chicas que son oratorio en ARN viven y quieren vivir esta experiencia oratoriana.

DIMENSIÓN DE LA EDUCACIÓN EN LA FE

En la comunidad oratoriana el animador encuentra un espacio para compartir, celebrar, madurar y profundizar su fe en ese Dios que lo ama profundamente y lo llama a ser oratorio. Este clima se respira y se hace concreto a través de diferentes propuestas como charlas, formaciones, talleres, momentos de oración, participación en celebraciones litúrgicas, etc. Contemplar la realidad desde el Evangelio

mueve a la comunidad de animadores a dar respuestas nuevas y creativas ante las distintas problemáticas.

La certeza de saberse plenamente amado por Dios, que el animador va experimentando, es una alegría tan grande que necesita ser compartida. Por eso en el encuentro con los chicos, los animadores buscan también anunciarles esta gran noticia: "Dios te ama y te acompaña en cada momento de tu vida". Y lo van transmitiendo desde gestos muy sencillos, como un abrazo o una palabra cercana. También con propuestas más explícitas, como una pequeña catequesis o las "buenas tardes".

Se va viviendo así una espiritualidad de lo cotidiano, que descubre y disfruta el lado sacramental de la vida.

DIMENSIÓN EDUCATIVO CULTURAL

En el oratorio, se busca generar espacios donde los chicos puedan construir herramientas a partir de sus propias realidades, que les sean útiles en su vida cotidiana.

El encuentro entre animadores y chicos del oratorio permite el enriquecimiento mutuo y la construcción colectiva de conocimientos y saberes, así como el crecimiento en valores y la maduración de la propia identidad.

Los animadores se convierten en referentes de los chicos en estos procesos, a la vez que ellos mismos van realizando su propio camino de crecimiento personal. Con un sentido crítico, inspirado en el Evangelio, se va también denunciando todo aquello que no les hace bien, reconociéndose así como agentes de transformación de su realidad, como "buenos cristianos y honrados ciudadanos".

Las actividades concretas que se realizan en el oratorio, parten de una reflexión sobre las necesidades de cada comunidad y cada chico. A partir de allí se planifican y realizan itinerarios para acompañar procesos integrales de crecimiento. Algunas de las actividades que se realizan comúnmente son: apoyo escolar, campamentos, juegos, talleres (manualidades, circo, folclore, murga, soldadura, entre otros), etc.

DIMENSIÓN ASOCIATIVA

A través de la experiencia asociativa vivida en el oratorio, todos se reconocen Iglesia. Una comunidad de hermanos entorno a un Dios que es amigo y compañero de camino, y que acepta a cada uno tal cual es. Son una Iglesia que recibe, incluye e invita a compartir, donde chicos y animadores pueden sentirse verdaderos hermanos entre sí e hijos de un Dios que los ama incondicionalmente.

En el oratorio se va promoviendo una cultura del encuentro, desde lo simple y lo sencillo, generando lazos humanos profundos. Desde el ser cristianos se va planteando una alternativa ante una cultura del descarte, del olvido y de la marginación. El oratorio se hace así espacio para aprender a convivir en las diferencias, donde cada uno es respetado y aceptado en su singularidad.

DIMENSIÓN VOCACIONAL

Una comunidad de jóvenes que viven la animación oratoriana como vocación y que van moldeando su proyecto de vida, inspirados en el Evangelio y orientados a la construcción del Reino, genera un verdadero ambiente vocacional.

Las ocasiones más informales como charlas, mateadas, juegos, van generando un clima comunitario de acompañamiento y crecimiento vocacional.

Partiendo de la realidad de cada oratorio y de cada chico, se busca cuidar la vida que va creciendo, y acompañar los procesos vitales que ellos van transitando. Desde allí se generan espacios donde los chicos puedan conectarse con sus sueños y deseos, y a su vez puedan ir asumiendo pequeñas responsabilidades que les ayuden a orientar su proyecto de vida desde aquello que los hace verdaderamente felices.